

¿COMO ESTUDIAR LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES?

Colectivo IOE (WALTER ACTIS, MIGUEL ANGEL DE PRADA y CARLOS PEREDA)

En el artículo se afirma que el incipiente trabajo de investigación de las migraciones internacionales en España se caracteriza por una falta de debate teórico y metodológico. A partir de dicha afirmación se caracterizan los principales enfoques teóricos utilizados en otros países, se insiste en la multidimensionalidad del fenómeno y se presenta un cuadro descriptivo de dicha complejidad para finalizar con algunas consideraciones sobre las metodologías habitualmente utilizadas. Antes que la presentación exhaustiva y sistemática de un punto de vista acabado, el artículo pretende introducir algunos elementos para un debate que se hace necesario si se quiere que los estudios sobre migraciones superen definitivamente el terreno de las descripciones descontextualizadas.

In the article it is asserted that in Spain, a characteristic of the incipient research on international migrations is the lack of debate on theoretical and methodological issues.

The main theoretical approaches used in research in other countries are then characterized; insistence is made on the multidimensionality of the phenomenon and a descriptive chart of this complexity is presented, finally ending with some considerations on the methodologies commonly used. Rather than give an exhaustive presentation of a closed point of view, the article intends to introduce elements for a debate which is deemed necessary if one wishes research on migrations to go once and for all beyond the sphere of decontextualized descriptions.

Las migraciones internacionales son un fenómeno presente a lo largo de la historia humana, pero en la actualidad se constituyen en uno de los elementos característicos del sistema mundial que, según algunos autores, puede caracterizarse como una verdadera «Era de las migraciones»¹. España ha sido durante décadas lugar de origen de millones de emigrantes y últimamente se ha convertido también en país de destino de inmigrantes extranjeros. Producto de esta transformación ha sido un desplazamiento en el interés de los investigadores: han disminuido rápidamente los estudios referidos a las comunidades emigradas mientras crece el interés hacia el fenómeno de la inmigración. Desde hace una década² se ha constituido un campo de trabajo relativamente nuevo para los estudiosos, circunstancia que explicaría el limitado número de investigaciones y la falta de debates acerca de los enfoques teóricos y metodológicos aplicados³. El espacio asignado a este artículo no permite realizar un balance de las investigaciones realizadas hasta la fecha en España, valorando las aportaciones y limitaciones de cada una. En lugar de ello, en estas páginas nos proponemos abordar, de forma esquemática, algunas reflexiones de orden teórico y las consecuencias metodológicas que de ellas se derivan para el estudio de los procesos migratorios de carácter transnacional.

¹ CASTLES, S., y MILLER, M.: *The Age of Migrations. Population Movements in Modern World*, McMillan, Londres, 1993.

² El primer estudio sobre la inmigración extranjera en España concluyó a mediados de 1986 y se publicó pocos meses más tarde. Ver COLECTIVO IOE: «Los inmigrantes en España», número monográfico de *Documentación Social*, núm. 66, enero-marzo 1987.

³ En nuestra opinión el alcance de tal «novedad» debe ser relativizado porque la discontinuidad entre emigración e inmigración no es tanto teórica como ideológica (prima la perspectiva del «sentido común» de un autóctono por sobre la capacidad de análisis y reflexión). Por otra parte, si el fenómeno y su estudio es relativamente reciente en España, existe en otros países una extensa bibliografía que, analizada críticamente, puede contribuir a la investigación empírica en España; sin embargo, su recepción no parece haber dinamizado excesivamente el trabajo de investigación en nuestro ámbito. La explicación de esta circunstancia puede atribuirse, además de a la propia responsabilidad de los estudiosos, a un desinterés de las agencias que financian investigaciones, que actúan movidas por la urgencia y las metas a corto plazo, más preocupadas por contar con «datos» en lugar de una reflexión en profundidad sobre la significación y perspectivas de los fenómenos migratorios.

I. ENFOQUES TEORICOS

El *enfoque teórico* utilizado en la investigación de las migraciones no es una cuestión secundaria o reservada sólo para debates académicos. La elección de una u otra perspectiva condiciona el campo de estudio, privilegia unos aspectos y subestima —cuando no ignora— otros. Desde los años setenta se ha producido, principalmente en algunos países europeos y en los Estados Unidos, el debate entre dos enfoques principales que podemos designar, de forma genérica, como «individualista» y «estructural».

Perspectiva individualista

El primero parte de considerar las migraciones como resultado de la libre decisión de individuos particulares; éstos, a partir de la información de que disponen, analizarían las ventajas y desventajas de residir en otro país: si las primeras superan a las segundas se tomará la decisión de emigrar. El mismo criterio subjetivo («optimizar el bienestar») es la clave utilizada para analizar los comportamientos de los inmigrantes en el país de destino. La atención se centra en las motivaciones y expectativas de los individuos, en sus formas de convivencia y contactos; es decir, en el micro-contexto. Todo lo que trasciende a este nivel es tomado en cuenta sólo como *dato*, nunca como objeto de análisis. Tal enfoque es coherente con una visión del mundo que concibe lo social como un agregado de acciones individuales, sin prestar una atención suficiente a las formas en que los contextos sociales condicionan y limitan las decisiones de las personas. Además, los individuos aparecen sólo como seres racionales que adoptan libremente sus decisiones bajo la exclusiva perspectiva de maximizar su bienestar, guiándose por el cálculo económico en términos de costes-beneficios. El supuesto último de esta teoría es que las migraciones son un factor de equilibrio del mercado mundial, que se rige por el juego de la oferta y la demanda (en este caso de mano de obra), único condicionante de las conductas individuales; en última instancia, de no existir impedimentos ajenos a la lógica del mercado (como las restricciones de entrada a un país) la libre movilidad del factor trabajo conduciría al progresivo equilibrio entre oferta y demanda de tra-

bajo, así como a una igualación de los salarios en todo el mundo⁴. Este supuesto es una de las bases del razonamiento de la economía clásica (Adam Smith), pero no ha sido retomado con la misma fuerza por sus supuestos continuadores; por el contrario, en la actualidad los analistas partidarios del enfoque neoclásico dan por hecha la configuración del mundo en estados-nación y suelen realizar estudios de costes-beneficios desde la perspectiva de una economía nacional (la propia) y no desde el «equilibrio de factores» a nivel mundial. Un representante paradigmático de esta escuela es el economista estadounidense George Borjas⁵.

A nuestro juicio la influencia de este tipo de análisis deriva más de su congruencia con la corriente de pensamiento neoliberal, que es hoy hegemónica en buena parte del mundo académico, que de su capacidad explicativa y predictiva, que se ha mostrado bastante limitada. Tales limitaciones han sido percibidas por autores que comparten los presupuestos teóricos del individualismo metodológico pero consideran poco realista un enfoque que elude el análisis de mecanismos institucionales (supraindividuales) básicos. Por ejemplo, Hollifield⁶ propone complementar el enfoque económico neoclásico de las migraciones con el estudio del sistema político internacional, incluyendo como componente básico del marco de análisis a los estados nacionales; sin embargo, éstos aparecen como un «actor racional» (a

⁴ Se da por hecho, en general, que existe una jerarquía entre sociedades en función de la extensión de las relaciones de mercado (las capitalistas son más avanzadas que las precapitalistas, etc.) y que los procesos migratorios son actos únicos (el desplazamiento de un individuo desde A hasta B) y unidireccionales (desde las zonas «tradicionales» hacia las «modernas»). De hecho, las teorías «push-pull» (expulsión-atracción) conciben a las sociedades emisoras de emigrantes como el reverso negativo de las receptoras (generalmente concebidas como paradigma de la racionalidad económica y de los derechos individuales). Esta concepción dualista, propia del paradigma «modernizador» tiene un trasfondo evolucionista, pues concibe el «progreso» humano de forma unidireccional, y etnocéntrica, pues el modelo de referencia son las sociedades de capitalismo avanzado, precisamente aquéllas desde donde se formulan estas interpretaciones.

⁵ Ver, por ejemplo, BORJAS, G.: *Friends of Strangers. The impact of immigrants on the U.S. Economy*, BasicBooks, Washington, 1990. Otro análisis, que intenta formalizar el proceso de decisión individual del inmigrante en el marco de la teoría neoclásica, es el de TODARO, M., y MARUSZKO, L.: «Migraciones internacionales», en EATWELL, John; MILDGATE, Murray, y NEWMAN, Peter (comp.): *Desarrollo económico*, FUHEM/Icaria, Madrid, 1993, págs. 342-361.

⁶ Ver HOLLIFIELD, J. H.: «Migration and International relations: Cooperation and Control in the European Community», en *International Migration Review*, vol. 26, núm. 2, págs. 568-595, e *Inmigrants, markets and states. The Political economy of post-war Europe*, Haward University Pres, Cambridge, Massachusetts, London, 1992.

imagen y semejanza del *homo economicus*) que sólo actúa en la esfera jurídico-política sin vinculaciones estructurales con los distintos grupos sociales. Este enfoque, que podríamos denominar liberal-realista permite tener en cuenta la influencia clave de las políticas estatales sobre los procesos migratorios, pero no supera las limitaciones del enfoque neoclásico. En particular mantiene una aproximación formal que no tiene en cuenta la historicidad de sus propios conceptos (válidos sólo en un contexto de economías «de mercado»), y pretende que su validez sea universal.

Perspectiva histórico-estructural

La segunda gran corriente teórica pone el análisis en el carácter sistémico o estructural de los fenómenos migratorios. Un sistema migratorio es caracterizado como un conjunto dinámico, integrado por dos o más puntos (países, comarcas, regiones) vinculados por flujos humanos. Desde esta perspectiva, la unidad de análisis ya no son los individuos sino el sistema y sus elementos (cuya caracterización varía en función de las referencias teóricas de cada autor). Según Boyd⁷, estas son algunas de las ventajas de un enfoque de este tipo:

- a) destaca la interdependencia entre ambos polos, lo que obliga a analizar las dinámicas existentes en los dos ámbitos y da lugar a un enfoque no unidireccional;
- b) no concibe la migración desde una perspectiva estática (un desplazamiento desde A hasta B) sino como un conjunto de flujos interrelacionados;
- c) requiere el análisis de *todos* los vínculos existentes entre ambos polos (económicos, culturales, políticos, etc.), situando en ese contexto los desplazamientos humanos.

Además, se postula que los movimientos migratorios sólo pueden ser comprendidos en el contexto de un análisis histórico que identifique las principales transformaciones en una sociedad concreta. En otros términos, no se acepta la existencia de «leyes universales» que expliquen las migraciones; por el contrario, cada período histórico da

⁷ BOYD, M.: «Family and Personal Networks in International Migration: Recent Developments and New Agendas», en *International Migration Review*, vol. 23, núm. 3, 1989, págs. 638-670.

lugar a condiciones estructurales específicas, que requieren instrumentos conceptuales adecuados.

A su vez, entre quienes adoptan la perspectiva histórico-estructural, enfrentada al enfoque individualista, existen análisis diferenciados. Sin ánimo de exhaustividad podemos mencionar los siguientes:

- la teoría del mercado de trabajo segmentado⁸ que destaca la existencia de factores estructurales en la demanda laboral que generan la ruptura del mercado de trabajo en dos grandes segmentos (primario y secundario) y la ubicación de la mayoría de inmigrantes extranjeros en el segmento precarizado, en una dinámica funcional a la reproducción del capitalismo avanzado y contraria al equilibrio de factores previsto por el enfoque neoclásico;
- la teoría marxista de la acumulación capitalista y el ejército de reserva de mano de obra⁹, que señala la correlación entre ciclos de auge capitalista y flujos migratorios, así como el papel estructural (es decir, necesario) de una oferta excedente de mano de obra como garantía de un nivel de salarios y una disciplina de los trabajadores compatible con el orden capitalista;
- el enfoque del sistema mundial (inspirado por Wallerstein) en el que la unidad de análisis no son los individuos ni las clases ni los estados sino todo el planeta, unificado globalmente por la lógica del capitalismo mundial. En este marco los estados-nación y, por tanto, las migraciones internacionales son un elemento interno al sistema; además, el racismo y el sexismo aparecen como componentes estructurales del mismo¹⁰.

Más allá de estas diferencias (que, por otra parte, tienen consecuencias importantes para el análisis) existe una coincidencia en considerar el carácter macrosocial de los procesos migratorios: son los

⁸ Dentro de la escuela económica institucionalista, que cuestiona aunque no rompe totalmente con los presupuestos neoclásicos, ver PIRE, M.: *Birds of Passage: Migrant Labour and Industrial Societies*, Cambridge University Press, Cambridge, 1979.

⁹ Ver, entre otros, CASTLES, S., y KOSAK, G.: *Los trabajadores inmigrantes y la estructura de clases en la Europa Occidental*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984; MILES, R., y SATZWITZ, V.: «Capitalismo contemporáneo, migraciones y racismo», en *Alfoz*, núms. 91-92, 1992, págs. 9-19.

¹⁰ Ver WALLERSTEIN, I.: «Universalismo, racismo y sexismo, tensiones ideológicas del capitalismo», en BALIBAR, E., y WALLERSTEIN, I.: *Raza, nación y clase*, IEPALA, Madrid, 1991, págs. 49-62. Del mismo autor, su obra de referencia *El moderno sistema mundial*, Siglo XXI, Madrid, 1979.

cambios estructurales, y no la suma de decisiones individuales, los que explican su génesis. En general, a este tipo de análisis puede efectuársele la crítica opuesta que formulamos al enfoque individualista: si éste reduce la explicación a la suma de elementos «micro», ignorando las constricciones existentes sobre las conductas individuales, aquél se limita a identificar las fuerzas que operan a escala «macro» pero prestan poca atención a los procesos sociales que ponen en marcha y reproducen las migraciones (procesos que se dan en un ámbito «micro», que no tiene por qué ser reducido a lo estrictamente individual). En síntesis, puede decirse que este tipo de enfoque permite identificar los condicionantes de los flujos migratorios, pero no conocer por qué en condiciones similares unos grupos emigran y otros no, o por qué eligen un destino y no otro. Se trata de una aproximación necesaria pero no suficiente.

Hacia un enfoque integrador: la acción social de los colectivos migrantes en un marco estructural

Vistos estos problemas, es necesario avanzar hacia un enfoque que supere las limitaciones del individualismo y el determinismo estructural, reteniendo las aportaciones más importantes de ambos. En nuestra opinión no existe un paradigma acabado que resuelva estas cuestiones; sin embargo nos parece necesario conjugar, al menos, cuatro dimensiones ¹¹:

- 1) El *análisis histórico*, al menos en dos sentidos. Por un lado, identificando las características principales de la fase en que se encuentra el sistema mundial, pues la historicidad del fenómeno analizado implica también la de los conceptos teóricos utilizados; no caben teorías con pretensión universal más allá de determinadas condiciones temporales y espaciales. Por otra parte, las migraciones rara vez suponen el primer contacto entre dos sociedades, son más bien una nueva forma de manifestarse las relaciones entre ambas. En el caso de los flujos Sur-

¹¹ Aquí recogemos y combinamos propuestas de EADES, J.: «Antropologist and migrants: changing models and realities», en EADES, J. (ed.): *Migrants, Workers and The Social Order*, Tavistock Publications, London-New York, 1987, y de PORTES, A., y BÖRÖCZ, J.: «Inmigración contemporánea: perspectivas teóricas sobre sus determinantes y modos de acceso», en *Alfoz*, núms. 91-92, Madrid, 1992, págs. 20-33.

Norte (emigración económica hacia países «desarrollados»), hay que considerar la *presencia previa* del Norte en el Sur en distintos momentos históricos (extracción forzosa de mano de obra con el esclavismo; políticas de poblamiento durante el colonialismo; reclutamiento de trabajadores mediante alicientes económicos tras los procesos de independencia política; introducción de un modelo de consumo y ciertas políticas económicas que generan emigración en el período actual). El tipo de relaciones históricas contribuye a explicar tanto las formas de la emigración como las actitudes y estereotipos de los grupos sociales implicados. En todo caso muestran la falacia del discurso que se asombra ante la «irrupción» de inmigrantes, percibida como suceso arbitrario, ex-novo e injustificado.

- 2) El *análisis estructural*. Con este término hacemos referencia al estudio de los procesos socioeconómicos, políticos, demográficos, etc., y las formas específicas en que se interrelacionan en un sistema global mundial. La vertiginosa internacionalización económica y la amplia extensión de medios de comunicación que vehiculan mensajes cada vez más homogéneos, contribuyen a la construcción de «un solo mundo». Los estados son un elemento importante de este sistema global, pero no el único ni principal; junto a ellos existen otras fuerzas de alcance transnacional (empresas, organizaciones laborales, políticas, etc.) que desbordan el marco estatal. Por tanto, interesa conocer las grandes tendencias que afectan a las sociedades de origen y de destino, pero principalmente las *relaciones* que se establecen entre ambas y el lugar que ocupa cada una de ellas en el sistema mundial. Esta perspectiva pone en cuestión el extendido discurso que percibe a los inmigrantes sólo como extraños que han llegado a nuestro hogar sin ser invitados y que, como visitantes educados, deben necesariamente acomodarse a las pautas de vida de los dueños de casa. Permite, en cambio, destacar los vínculos entre «nuestra» casa y «la de ellos», así como las consecuencias que las formas de construir una tienen sobre la otra.
- 3) Una dimensión clave de la estructura social es el conformado por opiniones, imágenes y simbolizaciones, al que genéricamente denominamos *ideológico-cultural*. Las formas en que los colectivos perciben la realidad son parte integrante de la misma. Además, existe una relación compleja y no necesariamente coincidente entre los procesos sociales (relaciones de paren-

tesco, de género, étnicas, nacionales o de clase) y las nociones que la gente tiene de los mismos. Los valores, imágenes y verbalizaciones no son —tampoco éstos— producto puramente individual: las estructuras ideológicas median entre los contextos socioeconómicos e institucionales y los agentes sociales individuales. Las pautas culturales y los valores ideológicos son, a la vez, recursos en mano de los actores y elementos promovidos o reprimidos por el orden social dominante. Existe un ámbito institucional de producción y manipulación de los discursos sociales, representado principalmente por los organismos estatales (por ejemplo, su regulación de la noción de ciudadanía amplia o restringe la percepción de quiénes son «los nuestros») y los medios de comunicación masivos (que difunden y refuerzan estereotipos, normas y valores). Por ello es fundamental prestar atención a las diversas modulaciones discursivas de los inmigrantes y de la población autóctona, así como a los contenidos de los mass media y a la producción discursiva de los estados.

- 4) El estudio de las *redes sociales migratorias*. Los procesos históricos y los contextos globales imponen ciertos condicionamientos pero no determinan las acciones humanas; establecen marcos pero no eliminan las decisiones y estrategias colectivas. Por otra parte, éstas no son el resultado de elecciones racionales individuales de sujetos autónomos. Entre el individuo y el sistema existe el ámbito de las relaciones sociales, en la que se constituyen actores¹² que modelan, a la vez que son condicionados, los procesos históricos. Toda persona está en permanente contacto con otras desde una posición determinada; el conjunto de relaciones establece una red. El lugar que se ocupa en estas microestructuras es lo que permite adoptar/explicar comportamientos concretos. En otras palabras: existe una mediación *social*¹³ entre las conductas individuales y los contextos

¹² Los actores sociales tienen carácter colectivo, no individual (según cuál sea el énfasis teórico adoptado se hablará de clases, subclases, géneros, grupos étnicos, etc.). En todo caso, la acción social no se reduce a los *intereses* económicos de los sujetos sino que incorpora un elemento de *identidad*, es decir, de categorías (valores, normas, tópicos, sobrentendidos, etc.) que orientan y dan sentido a los comportamientos. Ver ALONSO, L. E.: «El grupo de discusión en su práctica: memoria social, intertextualidad y acción comunicativa» en *Revista Internacional de Sociología*, Tercera Epoca, núm. 13, enero-abril 1966, págs. 5-36.

¹³ Es importante el énfasis en el carácter social de los lazos que estructuran una red, sea de carácter familiar, de amistad o comunitaria. Algunos autores introducen co-

globales; por ello, desde una perspectiva no individualista, la estructura de las relaciones sociales se constituye en un nivel de análisis diferenciado, y complementario, del de las estructuras socioeconómicas y políticas. El concepto de red migratoria designa un proceso social que conecta a gente establecida en diferentes espacios, ofreciéndoles posibilidades de desarrollar estrategias fuera del lugar de nacimiento¹⁴. La existencia de tales redes ayuda a explicar ciertas discordancias entre contextos y conductas: una persona puede tomar la decisión de emigrar más por la seguridad que le ofrecen sus contactos que por las ventajas materiales que se deducen de la situación «objetiva». Las redes migratorias han de considerarse un elemento más del sistema mundial; como tales, no sólo son influidas por otros elementos: tienen también una incidencia sobre éstos.

2. AMPLITUD DEL CAMPO DE ESTUDIO

Uno de los problemas de cualquier nueva disciplina en el ámbito del conocimiento social es la delimitación de su campo de estudio. En este caso nos interesa destacar la multidimensionalidad implícita en el estudio de las migraciones internacionales, lejos de cualquier tentación corporativa por definir un ámbito de estudio reservado a ciertos «expertos», con el propósito de poner de manifiesto las implicaciones del enfoque teórico propuesto. A título de ejemplo utilizamos el Cuadro I, que pretende resumir los vínculos entre las sociedades de origen y destino de un flujo migratorio combinando tres ámbitos de

mo unidad de análisis intermedia (entre variables estructurales e individuales) los hogares, pero entendiéndolos sólo como unidades de convivencia con fundamento económico (se procuran colectivamente el sustento y sus estrategias están guiadas por el cálculo económico). Ver, por ejemplo, WOOD, Ch.: «Equilibrium and Historical-Estructural Perspectives on migration», en *International Migration Review*, vol. 23, núm. 2, págs. 298-319. De esta manera se dejan de lado factores como los valores culturales que rigen a la familia, los roles sociales de género, o la estructura demográfica, etc. En última instancia el carácter de actores sociales queda reducido, imperceptiblemente, al de «agentes» económicos en función de una lógica que les trasciende.

¹⁴ Desde esta perspectiva se ha teorizado sobre la existencia de comunidades transnacionales; ver GLICK-SCHILLER, N.; BLASH, L., y BLANC-SZANTON, C.: «Trasnationalism: A New Analytic Framework for Understanding Migration» en (mismas autoras, ed.) *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*, The New York Academy of Sciences, New York, 1992.

relación (estructurales —socioeconómicos y políticos—, ideológico/culturales y redes sociales) y tres tipos de vínculos (tangibles, regulatorios y relacionales)¹⁵.

CUADRO I
VINCULOS EN UN SISTEMA MIGRATORIO

| Tipo \ Ambito | Estructural | Ideológico-cultural | Redes sociales |
|---------------|---|---|--|
| Tangibles | <ul style="list-style-type: none"> - Comercio-finanzas - Ayuda técnica y económica. - Tratados interestatales. | <ul style="list-style-type: none"> - Contenidos TV, prensa, libros, etc. | <ul style="list-style-type: none"> - Remesas. - Información (cartas, etc.). - Viajes. |
| Regulatorios | <ul style="list-style-type: none"> - Políticas de emigración/inmigración. - Regulación mercados laborales. | <ul style="list-style-type: none"> - Normas oficiales (ciudadanía, etc.) - Aceptación de los inmigrantes. | <ul style="list-style-type: none"> - Obligaciones entre familiares. - Solidaridad comunitaria. |
| Relacionales | <ul style="list-style-type: none"> Inserción en sistema mundial: dependencia, complementariedad... | <ul style="list-style-type: none"> - Culturas dominantes/dominadas. - Grado de complementariedad. | <ul style="list-style-type: none"> - Posición social de migrantes y no migrantes dentro de la red. |

El contenido de cada una de las celdas del cuadro es sólo un ejemplo entre otros posibles; su finalidad es mostrar los diferentes ámbitos de análisis. La primera celda (vínculos estructurales de tipo tangible) se refiere a las relaciones económicas y políticas entre ambos polos migratorios, lo que implica necesariamente una caracterización de sus respectivas estructuras socioeconómicas e institucionales. Los vínculos tangibles en el ámbito ideológico-cultural hacen referencia a los mensajes que los *media* transmiten a través de las fronteras, proporcionando tanto información como estereotipos referidos a otros países, convirtiéndolos en más o menos cercanos para la percepción

¹⁵ El Cuadro es una reelaboración propia a partir de una propuesta formulada en FAWCETT, J.: «Networks, Linkages, and Migration Systems», en *International Migration Review*, vol. 23, núm. 2, págs. 671-680.

del espectador. Si pasamos al ámbito de las redes sociales, los vínculos tangibles se expresan en el intercambio de remesas monetarias, regalos, cartas o cassettes grabados, así como los contactos cara a cara durante la visitas de miembros de la red de un país a otro. En cuanto tangibles, todos estos vínculos pueden ser constratados y medidos o estimados de forma relativamente precisa.

La segunda fila del cuadro hace referencia a los vínculos de tipo regulatorio. En el ámbito de vínculos entre estados podemos incluir las políticas referidas a migración, turismo, entrada de estudiantes, etc., así como tratados bilaterales (por ejemplo, sobre tránsito de nacionales por el otro país, o compromisos de extradición, etc.). También la regulación de los mercados laborales debe incluirse en este apartado, en la medida en que contribuye de forma principalísima a configurar la oferta y demanda internacional de mano de obra. Los vínculos regulatorios en el ámbito ideológico-cultural incluyen las normas sociales referidas a la ciudadanía y extranjería, respecto a la aceptación de «extraños» (en la sociedad de destino) y a la valoración de la emigración (en la comunidad de origen). En el ámbito de las redes sociales nos referimos a las obligaciones que las pautas culturales plantean a los integrantes del grupo migrante, sea a partir de lazos de parentesco, vecindad, comunidad étnica o nacionalidad; el tipo y la fuerza de estos vínculos ayudan a explicar los procesos de reunificación familiar o las pautas de asentamiento espacial, entre otras cuestiones.

La tercera fila incluye los vínculos de tipo relacional, es decir, la posición que los diferentes elementos del sistema migratorio ocupan dentro del mismo; se trata, por tanto, de lazos de tipo conceptual, no «medibles» directamente pero que, en general, representan las fuerzas más poderosas en la génesis y reproducción de los flujos humanos transnacionales. Los vínculos relacionales entre estados incluyen, por ejemplo, las relaciones de dependencia económica y/o política, los diferentes «niveles de desarrollo», la posible complementariedad entre oferta y demanda de mano de obra, etc.; estos elementos se distinguen de los vínculos tangibles en que su identificación depende de una interpretación que relaciona conceptos propios de una teoría determinada. En el ámbito ideológico-cultural nos encontramos con elementos llamados «facilitadores» o «barreras» a la inmigración: distancia-cercanía de lenguaje, sistemas educativos, referencias religiosas, percepción acerca del grado de compatibilidad de las respectivas culturas, etc., cuestiones que tienen que ver tanto con las relaciones establecidas en el pasado como en el lugar jerárquico que se atribuye a cada cultura en el sistema mundial. Por último, los víncu-

los relacionales en el ámbito de las redes sociales incluyen, por ejemplo, la comparación entre la situación social de los emigrados, los retornados y los que permanecen en el lugar de origen; este elemento constituye una importante motivación en el proceso migratorio (positiva, si el emigrado se constituye en modelo de éxito; negativa, si predomina el retorno sin cumplir los objetivos iniciales).

El cuadro presentado no pretende ser un modelo teórico (la articulación precisa de las distintas variables y niveles de análisis) sino un marco de referencia que señale la diversidad de factores explicativos de los flujos migratorios internacionales. No se trata de que toda investigación deba analizar necesariamente todas estas dimensiones, pero sí de poder situar el alcance y limitaciones de cada aproximación parcial. En todo caso, sí parece crucial poner de manifiesto que los análisis de este fenómeno «basados en un sólo país» suponen un recorte inadmisibles del fenómeno desde el punto de vista analítico, y sólo puede sostenerse desde determinadas estrategias (de control o utilización de los inmigrantes) o concepciones ideológicas (considerando el estado-nación como el ámbito «natural» desde el que debe analizarse el fenómeno).

3. ALGUNAS CONSECUENCIAS METODOLOGICAS

El debate metodológico entre las perspectivas histórico-estructural y del individualismo metodológico, cuando existe, plantea serias dificultades, pues cada una de ellas tiene detrás diferentes concepciones epistemológicas acerca de las relaciones entre hechos y teoría. No es éste el lugar para abordar en profundidad esta cuestión, pero resulta necesario dejar sentado que, contra lo que dice el tópico, «los datos no hablan por sí mismos», sólo lo hacen a la luz de determinados supuestos teóricos. Aquí nos limitaremos a señalar algunas implicaciones metodológicas de las opciones teóricas que se manejan en el estudio de las migraciones internacionales, con el fin de señalar la pertinencia de cada una de ellas a los distintos planos de análisis propuestos.

El enfoque individual responde a un formalismo empírico-analítico; todos los conceptos teóricos pueden y deben ser ligados a fenómenos empíricamente medibles mediante su correcta operacionalización o bien utilizando indicadores. Además, no existen distintos «niveles» explicativos, por tanto, todos los datos producidos se sitúan en un mismo nivel de importancia, lo que permite asociarlos entre sí mediante pro-

cedimientos estadísticos sin poner en cuestión los fundamentos teóricos de partida. Por tanto, resulta adecuada una aproximación formal-cuantitativa centrada en los atributos, conductas y motivaciones de los individuos migrantes; el agregado de estos datos permitiría explicar los flujos migratorios, sus orígenes y consecuencias.

En general, los elementos «macro» (supraindividuales) no suelen ser objeto de análisis, o lo son de forma secundaria, o bien de modo inconsecuente con los presupuestos teóricos de partida; en todo caso no se los considera como un elemento básico dentro de un análisis global. Desde esta aproximación teórica los instrumentos más utilizados son: las estadísticas oficiales, que describen características (individuales) de los colectivos inmigrados; indicadores cuantitativos diversos (sobre remesas económicas, prestaciones sociales, consumo, etc.); muestreos mediante encuestas a inmigrados y autóctonos (tanto para conocer atributos como motivaciones).

Por su parte, desde el enfoque histórico-estructural se establece una jerarquía de determinaciones (por ejemplo, estructura y superestructura social en el análisis marxista) y de contradicciones (producto del juego de tendencias y contratendencias). Se postula la existencia de relaciones entre conceptos que no existen de forma pura en la realidad empírica (modo de producción patriarcal, lucha de clases) y, por tanto, no son directamente operativizables¹⁶. Una de las consecuencias es establecer la existencia de «niveles» o jerarquías en la vida social y, por tanto, en el modelo teórico es que éste no puede ser expresado completamente a partir de formalización estadístico-matemática. Desde esta perspectiva, metodológicamente cabe realizar un análisis de tendencias estructurales en distintos ámbitos: vínculos históricos entre diferentes polos de un sistema migratorio; estructuras y vínculos socioeconómicos; tratados bilaterales, políticas de emigración (país de origen) / inmigración-regulación de entradas (país de destino)¹⁷; modelos ideológicos dominantes (leyes, mass media, población)¹⁸.

¹⁶ En este sentido se hacen acreedores de la crítica del individualismo metodológico: según éste, se utilizan conceptos metafísicos, sin correlato empírico concreto, o se unen elementos de distintas disciplinas de forma no lícita. Por su parte, desde el enfoque histórico-estructural suele considerarse que los individualistas realizan análisis muy refinados sobre cuestiones triviales.

¹⁷ Por nuestra parte hemos intentado cubrir estos tres aspectos al estudiar los flujos entre Marruecos y Cataluña en COLECTIVO IOE: *Marroquins à Catalunya*, ICEM, Barcelona, 1994 (versión en castellano: *Presencia del Sur. Marroquíes en Cataluña*, Fundamentos, Madrid, 1995).

¹⁸ Una crítica de los estudios basados en una aproximación individualista y un intento de analizar los modelos discursivos de la población autóctona en España puede

Por su parte, el enfoque que podríamos denominar «socio-estructural», en tanto complementa la visión histórico-estructural introduciendo el elemento de las relaciones sociales como elemento central del modelo, debe necesariamente optar por el pluralismo cognitivo y epistemológico. Precisamente la consciencia —derivada de un posicionamiento teórico— de que no existe ningún aproximación que cubra todas las dimensiones de lo real, es decir, del reconocimiento de los límites epistemológicos de cada aproximación metodológica y técnica, es que se abre paso un pluralismo metodológico¹⁹. En el trabajo de investigación de la realidad social, en este caso los fenómenos migratorios, nos encontramos con *hechos sociales totales*, es decir, con la necesidad de analizar procesos que implican varios niveles dentro de una complejidad estructurada. En los trabajos del sociólogo Alfonso Ortí se encuentran desarrollos suficientemente expresivos de la existencia de diferentes «niveles» en la configuración de toda realidad social y de la necesidad de utilizar una aproximación metodológica adecuada a cada uno de ellos²⁰. Aquí nos bastará, pues, con remitir a dicha fuente e insistir en la importancia de recurrir a la *complementariedad* de instrumentos metodológicos y técnicos, tanto como a la vigilancia necesaria para utilizar con *pertinencia* cada uno de ellos. Pero, sean cuales sean los materiales metodológicos empleados, la necesaria limitación de cada uno de ellos requerirá siempre el trabajo de análisis y crítica del investigador, contra las pretensiones de quienes han querido fundar una sociología «libre de valores».

Por todo lo dicho desde esta perspectiva no es posible establecer *un* modelo de investigación *a priori*, cerrado y válido en todo caso. La definición de nuestro objeto de análisis y la delimitación de los «niveles» de la realidad social a estudiar serán los que determinen el diseño de la investigación. Sin embargo, en términos generales cabe señalar que el estudio de las migraciones internacionales ha de incorporar las aportaciones del enfoque histórico-estructural, introduciendo además

encontrarse en COLECTIVO IOE: *Discursos de los españoles sobre los extranjeros. Paradojas de la alteridad* (Colección Opiniones y Actitudes, núm. 8), CIS, Madrid, 1995.

¹⁹ BELTRÁN, M.: «Cinco vías de acceso a la realidad social», en *REIS*, núm. 29, enero-marzo 1981.

²⁰ Entre otros trabajos, ver ORTÍ, A.: «El proceso de investigación sociológica de la conducta como proceso integral: complementariedad de las técnicas cuantitativas y de las prácticas cualitativas», en *I Encuentro Nacional sobre sociología y drogodependencias*, Madrid, 1991; y «La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo», en GARCÍA FERRANDO, M.; IBÁÑEZ, J., y ALVIRA, F.: *El análisis de la realidad social*, Alianza Universidad, Madrid, 1990.

el análisis de las relaciones sociales, poniendo énfasis en la constitución y dinámica de redes migratorias. En este sentido resulta fundamental analizar las claves de la posición social de los sujetos (género, clase, etnia, raza, etc.) con vistas a comprender las diferentes estrategias y trayectorias sociales.

BIBLIOGRAFIA

- ALONSO, L. E.: «El grupo de discusión en su práctica: memoria social, intertextualidad y acción comunicativa», en *Revista Internacional de Sociología. Tercera Epoca*, núm. 13, enero-abril 1966, págs. 5-36.
- BELTRÁN, M.: «Cinco vías de acceso a la realidad social», en *REIS*, núm. 29, enero-marzo 1981.
- BORJAS, George: *Friends of strangers. The impact of immigrants on the U.S. Economy*, Basic Books, Washington, 1993.
- BOYD, Monica: «Family and Personal Networks in International Migration: Recent developments and New Agendas», en *International Migration Review*, vol. 23, núm. 3, Center for Migrations Studies, New York, 1989.
- CASTLES, Stephen, y MILLER, Mark: *The Age of Migrations. Population Movements in Modern World*, McMillan, Londres, 1993.
- CASTLES, Stephen, y KOSAKC, Godula: *Los trabajadores inmigrantes y la estructura de clases en la Europa Occidental*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.
- COLECTIVO IOE: *Los inmigrantes en España. Número monográfico de Documentación Social*, núm. 66, enero-marzo 1987.
- COLECTIVO IOE, *Marroquins à Catalunya*, ICEM, Barcelona, 1994; versión en castellano: *Presencia del Sur. Marroquíes en Cataluña*, Fundamentos, Madrid, 1995.
- COLECTIVO IOE: *Discurso de los españoles sobre los extranjeros. Paradojas de la alteridad*, (Colección Opiniones y Actitudes, núm. 8), CIS, Madrid, 1995.
- COLECTIVO IOE: *La educación intercultural a prueba. Hijos de inmigrantes marroquíes en la escuela*, Laboratorio de Estudios Interculturales-CIDE, Universidad de Granada, Granada, 1996.
- EADES, J.: «Antropologist and migrants: changing models and realities», en EADES, J. (Ed.), *Migrants, workers and the social order*, Tavistock Publications, London-New York, 1987.
- FAWCETT, James T.: «Networks, Linkages, and Migration Systems», en *International Migration Review*, vol. 23, núm. 2, Center for Migration Studies, New York, 1989, págs. 671-680.
- GLICK-SCHILLER, N.; BLASH, L., y BLANC-SZANTON, C.: «Trasnationalism: A New Analytic Framework for Understanding Migration», en GLICK-SCHILLER, N.; BLASH, L., y BLANC-SZANTON, C. (Ed.): *Towards a Transnational Perspecti-*

- ve on *Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*, The New York Academy of Sciences, New York, 1992.
- HOLLIFIELD, James F.: *Immigrants, Markets and Estates. The Political Economy of Postwar Europe*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, Londo, 1992.
- MILES, Robert, y SATZWITH, V., «Capitalismo contemporáneo, migraciones y racismo», en *Alfoz*, núm. 91-92, 1992, págs. 9-19.
- ORTÍ, Alfonso: «El proceso de investigación sociológica de la conducta como proceso integral: complementariedad de las técnicas cuantitativas y de las prácticas cualitativas», en *I Encuentro Nacional sobre sociología y drogo-dependencias*, Madrid, 1991.
- ORTÍ, Alfonso: «La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo», en GARCÍA FERRANDO, M.; IBÁÑEZ, Jesús, y ALVIRA, F.: *El análisis de la realidad social*, Madrid, Alianza Universidad, 1990.
- PORTES, Alejandro, y BÖRÖCZ, Jozsef: «Inmigración contemporánea: perspectivas teóricas sobre sus determinantes y modos de acceso», en *Alfoz*, núms. 91-92, Cidur, Madrid, 1992, págs. 20-33.
- TODARO, M., y MARUSZKO, L.: «Migraciones Internacionales», en EATWELL, John; MILGATE, Murray, y NEWMAN, Peter (comp.): *Desarrollo económico*, Fuhem/Icaria, Madrid, 1993, págs. 342-361.
- WALLERSTEIN, Immanuel: «Universalismo, racismo y sexismo, tensiones ideológicas del capitalismo», en BALIBAR, Etienne, y WALLERSTEIN, Immanuel: *Raza, nación y clase*, Iepala, Madrid, 1991, págs. 49-62.
- WALLERSTEIN, Immanuel: *El moderno sistema mundial*, Siglo XXI, Madrid, 1979.
- WOOD, Charles H.: «Equilibrium and Historical-Estructural Perspectives on migration», en *International Migration Review*, vol. 23, núm. 2, Center For Migration Studies, New York, 1982, págs. 298-319.